



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo
Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.c

o

Universidad del Valle
Colombia

Bermúdez Peña, Claudia

Intervención social desde el Trabajo Social: un campo de fuerzas en pugna

PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 16, octubre, 2011,
pp. 83-101

Universidad del Valle
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261388005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Intervención social desde el Trabajo Social: un campo de fuerzas en pugna*

Social intervention from social work: a field of confronting forces

Claudia Bermúdez Peña**

Resumen

Este artículo realiza una propuesta analítica para comprender la intervención social en general y la intervención en lo social en particular que se realiza desde la disciplina-profesión de trabajo social. Apoyándose en la *metáfora espacial del campo* de Bourdieu, el texto hace un ejercicio preliminar de identificación de las fuerzas en pugna que convergen en la intervención en lo social y plantea la importancia de visibilizar estas fuerzas desde cada experiencia de intervención. Posteriormente, a manera de retos y reflexiones desde el trabajo social, realiza una reflexión disciplinar considerando la propuesta analítica del campo como una herramienta potente en la sistematización de experiencias. El trabajo social, se concluye, tendrá como tarea develar el juego que se instaura en las acciones que se emprenden desde la intervención.

Palabras clave: Intervención Social, intervención del trabajo social, campo de fuerzas, trabajo social, campo

Abstract

This article makes an analytical proposal in order to understand social intervention in general and intervention in social terms in particular, as carried out from the discipline-profession of Social Work. Based on Bourdieu's *spatial metaphor of the field*, this text makes a preliminary exercise of identification of the opposing forces that converge in social intervention, and raises the importance of making these forces visible from each experience of intervention. Subsequently, in the form of challenges and reflections from Social Work, it performs a disciplinary reflection considering the analytical proposal of the field as a powerful tool in the systematization of experiences. In conclusion, the task of Social Work will be to unveil the game installed in the actions undertaken from the interventions.

Key words: Social Intervention, Social Work intervention, field of forces, social work, field

Sumario: 1. Introducción. 2. Intervención social como campo. 3. Campo de fuerzas de la intervención social: una aproximación. 4. La necesidad de comprender la intervención social desde el Trabajo Social: retos y reflexiones. 5. A manera de conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

* Artículo tipo 2, de reflexión. Integra resultados de investigación.

** Trabajadora social, magíster en Educación con énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario. En la actualidad, docente de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle, Cali, Colombia. Correo electrónico: claudia.bermudez@correounivalle.edu.co. **Fecha de recepción:** 4 de agosto de 2011. **Fecha de aprobación:** octubre 3 de 2011.

1. Introducción

El presente artículo aporta al análisis de la intervención social, en tanto campo de análisis y de acción del cual se ocupan distintas disciplinas y profesiones (Estrada, 2010; Carballeda, 2002), y en particular de la intervención en lo social como práctica de la que se ocupa, desde el mundo institucional, la disciplina-profesión de trabajo social.¹ La intervención social, así, entra a configurarse desde una doble condición para el trabajo social: como objeto de conocimiento y como objeto de acción (Tello, 2007; Estrada, 2010). Tomando como referencia la *metáfora espacial del campo* de Bourdieu (1990, 1997, 1998, 2002), se plantea la importancia de visibilizar las múltiples fuerzas en pugna, contradicción y tensión que convergen en el campo de la intervención en lo social, con el ánimo de motivar una reflexión desde contextos particulares en relación con contextos más amplios. Asumir la intervención en lo social desde esta propuesta analítica, le permitirá a las múltiples prácticas profesionales no sólo conocer los elementos que las afectan, sino también avanzar hacia la ruptura con la instrumentalización de la que ha sido objeto la intervención profesional en las últimas décadas, a propósito de la penetración del paradigma del desarrollo en el mundo (Lander, 2003),² que la reduce a un lugar puramente operativo y lineal que se expresa claramente en la penetración del paradigma administrativo en lo social. Este modelo llegó sin ser cuestionado y desde allí se ha instalado para orientar las prácticas a partir de principios como eficiencia, eficacia (hacer mucho con poca inversión), productividad, reducción de costos y competitividad, imponiendo los resultados sobre los procesos. Adicionalmente, y en coherencia con un modelo de desarrollo neoliberal que impulsa el desmonte del Estado benefactor, introduce como *idea fuerza*³ la necesidad de volver rentable lo social. En este encuentro de diversas lógicas en un mismo escenario se ubica actualmente la intervención en lo social del trabajo social en su versión más institucionalizada.

Finalmente, este artículo se propone retomar la sistematización de experiencias como modalidad investigativa que permitiría dar cuenta, no sólo de las fuerzas en pugna, sino también de la trama de las relaciones y el escenario que enmarca las experiencias de intervención social, realizando un importante aporte a la intervención social como objeto de conocimiento desde experiencias concretas.

¹ Plantear el trabajo social como disciplina-profesión pone en el debate que “se debe continuar priorizando la intervención en lo social, pero al mismo tiempo, debe esforzarse por abordar, construir y transformar el objeto de intervención en objeto de conocimiento” (Estrada, 2010:57), y reconoce que en tanto debate histórico, continúa vigente. Por otro lado, hacer énfasis en la intervención del mundo institucional no reivindica este lugar ni pretende invisibilizar la presencia de la profesión en escenarios no institucionalizados desde los cuales se realiza un importante aporte; simplemente indica que esos escenarios emergentes no serán objeto de análisis para este caso y que abre una puerta para otra reflexión.

² “En el período de la posguerra, se dio el “descubrimiento” de la pobreza masiva existente en Asia, África y América Latina. A partir de una definición estrictamente económica y cuantitativa, dos terceras partes de la humanidad fueron transformadas en pobres —y por lo tanto en seres carentes y necesitados de intervención” (Lander, 2003:31).

³ Las ideas fuerza se definen como aquellos conceptos, nociones que subyacen en las prácticas de tal manera que se enlazan con los discursos al punto que van constituyendo temas recurrentes. Muestran las concepciones presentes aunque no todas las veces se hagan explícitas. (Acevedo, 2008)

2. Intervención social como campo⁴

Comprender una experiencia de intervención social significa situarla en un campo de fuerzas que la hicieron posible y determinaron algunas de sus características y, simultáneamente, ser capaz de interpretar lo que tiene de singular, de asumirla como una productividad que nos acerca a las dinámicas lábiles de la vida social (Hleap, 2005:1).

En este documento asumo la intervención social como un conjunto de acciones y prácticas organizadas bajo la figura de una oferta de servicios alrededor de lo social (Bermúdez Peña, 2010). Esta oferta es brindada por grupos de individuos organizados—organismos gubernamentales, organismos no gubernamentales, organizaciones de base, etc.—, quienes al considerar y calificar algunas situaciones sociales como inaceptables producen, por un lado, “escándalo social”⁵ y, por el otro, acciones que de alguna manera pretenden remediar tales situaciones. El escándalo social cumple una función al poner en evidencia, un conjunto de necesidades y problemas. La intervención social, por su parte, aparece como producto de un escándalo y propone la creación de dispositivos para la acción, en un intento por buscar soluciones a las necesidades y problemas detectados. La intervención social, entendida de esta manera, implica una alteración en el curso de la vida cotidiana, lo que la hace una acción artificialmente constituida, e implica un juicio de valor que está presente en las acciones realizadas. Como lo expresa Carballada: “Reconocer lo artificial de la intervención implica básicamente tender a su desnaturalización, entenderla como dispositivo que se entromete en un espacio, en tanto existe una demanda hacia ella” (2002:93).

Corvalán (1996) identifica dos tipos de intervención social: la intervención *caritativo-asistencial* y la intervención *sociopolítica*. La primera tiene que ver con un conjunto de acciones de beneficencia que no tienen necesariamente como propósito asumir posturas críticas frente a la dinámica de base de la sociedad, pues “al encontrarse tan fuertemente ligado a una opción personal y al mundo de la vida privada, no existen desarrollos teóricos de tipo político que lo respalden, sino alientos ideológicos, a la manera de los manuales de autoayuda: la solidaridad para estar bien con uno mismo” (De Piero, 2005:53).

⁴ Buena parte de estas reflexiones retoma, reelabora y adapta algunas discusiones desarrolladas en el marco del proyecto de investigación “El conocimiento social sobre convivencia, como vía para la construcción de una cultura de paz en el Valle del Cauca (Cali y Buenaventura)”, adelantado en 2009 y financiado por Colciencias. El proyecto fue realizado por el grupo de investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle, en el cual participé como coinvestigadora, y cuyo objetivo general fue “reconocer y potenciar el conocimiento social gestado al interior de experiencias de intervención en Cali y Buenaventura, promoviendo el diálogo entre saberes expertos y saberes sociales para contribuir a la construcción de una cultura de paz”.

⁵ Corvalán (1996) plantea el escándalo social como el “ruido” que se hace a un problema o a una necesidad que no ha sido satisfecho ni por la vía del mercado ni por la vía de la política y que afecta a un grupo amplio de personas. Distingue el *escándalo social ilegítimo* del *escándalo social legítimo*. El primero daría cuenta de una situación que “sólo perturba” a grupos específico de personas, quienes desde su lugar plantean la necesidad de visibilizar sus problemas a manera de lucha, defensa de derechos, reivindicaciones históricas; para citar dos ejemplos, tal sería el caso de asociaciones feministas y del sector LGBT (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales), cuya lucha no necesariamente es respaldada por la sociedad en general. Por el contrario, el *escándalo social legítimo* representa aquellas situaciones que son percibidas como inaceptables por un conjunto amplio de la sociedad, cuyas acciones reparadoras son respaldadas casi que unánimemente, por su carácter de “indiscutibles”; tal sería el caso de la pobreza y la inseguridad. Esta distinción de lo legítimo y lo ilegítimo no representa un juicio que minimice un escándalo frente a otro (notas tomadas durante panel de intervención social, realizada por el autor en Santiago de Cali, 2006).

La intervención social de carácter sociopolítico, por el contrario, se define o por la oposición o por el respaldo a las políticas gubernamentales y al modelo de desarrollo que se impulsa desde ellas: “el carácter sociopolítico de una intervención social está dado por la concepción de la misma en torno a objetivos societales mayores y relacionados con el funcionamiento del modelo de desarrollo de una sociedad, especialmente en términos de situarse explícitamente como un apoyo o como una crítica al mismo” (Corvalán, 1996:4).

En cualquier circunstancia, la intervención social implica el reconocimiento de capacidad técnica para responder a las demandas sociales y la concreción de acciones en lo cotidiano. Esta capacidad técnica estaría dada, en el caso de los organismos gubernamentales, por la política social del Estado, que se expresa en programas y proyectos sociales; y, en el caso de los organismos no gubernamentales, como se ha señalado, desde la oposición o el respaldo a dicha política, también bajo la figura, hoy, de proyectos sociales (propia de la planeación y la administración social).

Entendida de esta manera, la intervención social crea un espacio social alrededor del cual se construyen relaciones fundadas en la ayuda a partir de la búsqueda de respuestas a demandas sociales. Tales relaciones no se establecen aleatoriamente ni de manera homogénea. En efecto, como se ha mencionado, en la intervención social convergen instituciones estatales, no estatales, sociedad civil, organizaciones comunitarias, escuelas, universidades, medios masivos de comunicación, artistas, la población identificada como beneficiaria, etc., y el tipo de relaciones que se establecen entre ellas se ordenan de manera diversa. A esta dinámica presente en este espacio, la identificamos como la emergencia del *campo* de la intervención social. Esto significa que, tal como lo plantea Bourdieu, en cualquier campo encontraremos una lucha, en tanto se encuentran y coexisten posturas y acciones dispares, maneras de interpretar y narrar diferentes, en ocasiones contrarias entre sí, relaciones de poder, controversias, alianzas, etc. Es un universo de antagonismos que, en todo caso, comparten una esfera común: “toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes, es decir todo aquello que está vinculado a la existencia misma del campo” (Bourdieu, 1997:138).

La definición de campo que establece Bourdieu plantea un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones en pugna por formas específicas de dominio, monopolio y producción de un tipo de capital específico —capital simbólico⁶—. Para este autor, algunas de las características de los campos son las siguientes⁷:

- Existen propiedades generales aplicables a todos los campos y propiedades específicas de cada campo. Dichas propiedades pueden analizarse con independencia de las características de sus ocupantes.
- Cada campo es autónomo, en la medida en que preexiste a los actores que lo integran, posee sus propias reglas y crea un capital específico que le es propio.

⁶ El capital simbólico hace referencia a un valor percibido y reconocido por los diversos actores que integran el campo; en esa medida, implica cierto consenso social. De alguna manera, visibiliza formas de poder o beneficios que se pueden obtener al hacer parte del campo —por ejemplo estatus—. Reconoce además la existencia de unos bienes propios del campo, manejados y dominados de manera desigual por sus miembros. Cada campo posee su propio capital.

⁷ Vale señalar que Bourdieu, si bien considera que existen leyes generales de los campos, también acepta que existen propiedades específicas, propias de un campo en particular, cuyas formas es preciso explorar.

- Cada campo expresa una lucha entre actores dominantes —constituidos por posiciones y jerarquías— y actores dominados. Mientras que los primeros monopolizan el capital simbólico y tratan de defenderlo empleando estrategias de conservación, los segundos buscan posicionarse mediante estrategias que subvierten el orden, pero acatando los límites, pues de lo contrario pueden llegar a ser expulsados. Esta lucha pone en acción el monopolio de la violencia simbólica y legítima (para sus actores) y presupone, además, un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual luchar, presupuestos que son aceptados tácitamente.
- Un campo se define precisando aquello que está en juego; en otras palabras, para que el campo funcione debe haber algo que está en juego y gente dispuesta a jugar; gente dotada de *habitus*, esto es, el conjunto de expectativas y predisposiciones adquiridas desde el saber y la experiencia. El *habitus* representa en cierta medida un cúmulo de saberes previos que posibilitan una reacción adaptativa a las situaciones enfrentadas. En el campo, este *habitus* estaría más o menos constituido, lo que exige que a los recién llegados conocerlo en su proceso de integración.

En otras palabras, Bourdieu define la estructura del campo como:

un estado de relaciones de fuerza entre los agentes o las instituciones envueltas en la lucha por la distribución del capital específico que, acumulado en el curso de luchas anteriores, orienta las estrategias posteriores [...] En un campo los agentes e instituciones se encuentran en pugna, con diferentes fuerzas y de acuerdo a reglas constitutivas del espacio de juego, para apropiarse los beneficios específicos que están en peligro en la lucha. Aquellos que dominan el campo cuentan con los medios para hacerlo funcionar en su beneficio, pero tienen que tener en cuenta la resistencia del dominado (Bourdieu, 1997:138).

¿Cómo se expresa el campo de fuerzas de la intervención social? ¿Cuáles son esas fuerzas en pugna que constituyen el campo de este tipo de intervención? Una aproximación a estos interrogantes se desarrollará a continuación.

3. Campo de fuerzas de la intervención social: una aproximación

Este apartado en principio identifica un conjunto de fuerzas de la intervención (que se ilustran en el gráfico 1). Reconociendo lo general y lo específico de cada campo, el gráfico intenta ser un primer ejercicio analítico donde se da cuenta de lo general de la intervención sin incluir lo específico, pues éste es un ejercicio particular al que se debe enfrentar cada experiencia; en otras palabras, cada experiencia de intervención debe identificar su campo y reconocer cuáles son las fuerzas en pugna que hacen parte de su dinámica.

En ese sentido, se reconocen las limitaciones de este ejercicio, al ser una aproximación que aborda sólo algunas dimensiones.

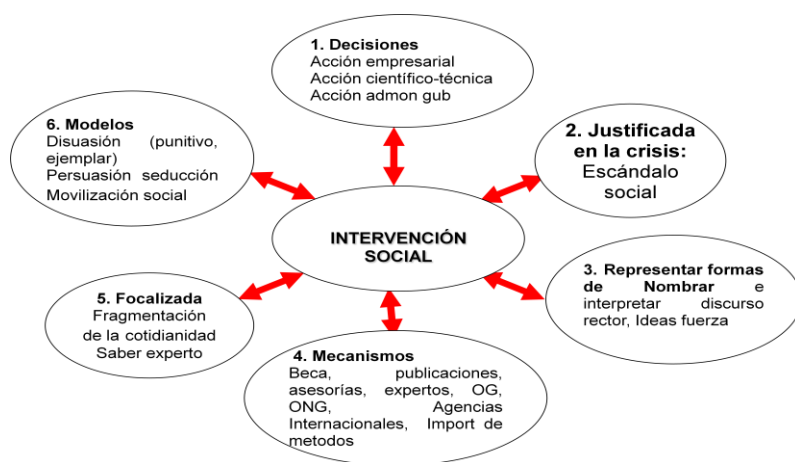


Gráfico No. 1 Campo de fuerzas de la intervención social⁸

La primera fuerza identificada corresponde a las decisiones que se toman desde un lugar determinado de poder. Se refiere a asuntos tales como el tipo de acciones que se van a apoyar, la manera como se van a hacer, el monto económico por asignar, el tiempo previsto para ofrecer el apoyo, los actores sociales identificados como beneficiarios, los lugares identificados como prioritarios, entre otros; éstos son sólo algunos de los aspectos que se relacionan con la esfera tanto caritativo-asistencial como sociopolítica.

Las decisiones en el campo de fuerzas de la intervención representan de alguna manera los marcos burocráticos en los que ésta se mueve: maneras de operar, mecanismos de relación y control (como contratos), términos de referencia, etc., que serían algunas de las formas a través de las cuales se expresan las decisiones administrativas. Lo interesante de este aspecto es que no interviene un único vector en la toma de decisiones.

Allí se encuentran, entre otras, por un lado, la *acción empresarial*, que hoy, bajo la figura de la responsabilidad social, toma decisiones alrededor de estos temas, y, por otro lado, la *acción científico-técnica*, que desde la academia y la ciencia de alguna manera constituye el elemento que puede aportar y orientar la toma de decisiones, al ser un espacio de producción de conocimiento que propone marcos interpretativos y maneras de entender y abordar los problemas sociales. En palabras de Bourdieu (1998) (al referirse al neoliberalismo), se trata de un programa científico de conocimiento convertido en un plan de acción política, que respalda claramente un proyecto político. Por esta razón el último vector de esta fuerza es la *acción gubernamental*, cuyas decisiones se ven representadas en la política social y en los programas de gobierno. En algunos momentos, las acciones de unos y otros (acción empresarial, científico-técnica y gubernamental) se realizan coordinadamente.

⁸ Los numerales 1 y 6 del gráfico corresponden a notas tomadas de la conferencia ofrecida por el Profesor José Hleap, en el marco de la Maestría en Educación, énfasis en Educación Popular y Desarrollo comunitario, de la Universidad del Valle, en la conferencia: Violencia y convivencia como escenario emergente en Educación Popular. Cali, junio de 2005. Violencia y convivencia como escenario emergente en Educación Popular.

La segunda fuerza en pugna que se puede identificar en la intervención social es la percepción de crisis. Tal como se ha señalado, la crisis evidencia un *escándalo social* frente a una situación leída y asumida como inaceptable. Al ser leída desde este lugar, se constituye en el eje que moviliza acciones y propuestas, con la idea de aportar a la búsqueda de soluciones, las cuales cada actor define a partir de la percepción y la concepción de ayuda que ha construido.

La tercera fuerza la constituyen las formas de representar, nombrar e interpretar dicha crisis —o escándalo social—. En esta fuerza por un lado, convergen los referentes y los marcos conceptuales que se privilegian y por el otro se imponen, maneras de explicar, ideas fuerza.⁹ El saber experto es clave en este proceso, como productor y regulador de discursos y prácticas oficiales,¹⁰ pues legitima técnicas de análisis y planeación social, y sistemas de medición, evaluación y control tanto de la acción como de los cambios que se espera lograr, al igual que modos de encarar los problemas sociales —estrategias—. De esta manera, el saber experto propone formas de nombrar y obra como agente de reproducción de discursos que conducen a un control simbólico apoyado en teorías y marcos de interpretación provenientes de los programas y los proyectos sociales, ubicando en un segundo lugar, y en ocasiones negando, el saber social existente, esto es, las maneras de interpretar de los sujetos que son asumidos como beneficiarios. La tensión que emerge aquí tiene que ver con cómo se traducen las necesidades de un sector desde otro sector y cuál es la visión que se impone:

Es evidente que las políticas públicas y las instituciones relacionadas con tales políticas —sean públicas o privadas— tienen sus propias maneras de nombrar y de interpretar los problemas que afectan a su “población objetivo” definiendo los criterios y acciones que, a su juicio, parecen ser las más adecuadas para enfrentarlos. Esta práctica produce categorías y estigmas que muchas veces afectan la identidad social de los sujetos y la percepción que ellos tienen de sí mismos como individuo o como colectivo. Es el caso, por ejemplo, de categorías tales como “jóvenes en riesgo”; “menor en situación irregular”; “madre adolescente”; “indigente”, “vulnerable”, “dependiente”, entre otras, que inducen a los sujetos a presentarse y actuar como tales para poder acceder a los beneficios que se distribuyen (Martinic, 2004:132).

Este conflicto de interpretaciones no debe asumirse como la victimización de los beneficiarios de los programas y proyectos sociales, pues es innegable que también ellos cuentan con sus propias maneras de interpretar, las cuales, aunque sean invisibilizadas en la esfera de los proyectos, seguramente no lo son en su ámbito cotidiano.

Una cuarta fuerza sitúa los mecanismos a través de los cuales se logran posicionar esas maneras de representar que legitiman un conjunto de acciones. Tales mecanismos implican decisiones que llevan, por ejemplo, a que se privilegien ciertos temas sobre otros y a que se difundan ciertas concepciones y se dejen de lado otras. En la intervención social se expresan mediante la figura del saber experto y se cristalizan en el funcionario “experto” que orienta y sugiere acciones y

⁹ Para citar un ejemplo, tenemos el tema de la *violencia* y la *convivencia* en Latinoamérica. A finales de los años 90, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) mostró un marcado interés en él, que se reflejó en el apoyo económico —representado en un empréstito— otorgado a iniciativas que se desarrollaran en estos países con el objetivo de disminuir la violencia. Uno de los datos que justificó el impulso a estas acciones lo constituyó la percepción en el incremento en los índices de violencia, principalmente en algunas ciudades latinoamericanas. La agencia financiadora no sólo mostró interés en el tema, sino que propuso unos marcos interpretativos y de acción a manera de “sugerencias”. Tal es el caso del discurso sobre el *desaprendizaje de la violencia*, concebido bajo la hipótesis de que la violencia es un comportamiento que se puede desaprender, idea que permeó las acciones en varios países (Buvinic, 2000:43).

¹⁰ Quién puede hablar, qué se puede decir, desde qué punto de vista, desde qué marco conceptual, bajo qué estrategias, hacia quiénes dirigir la acción.

estrategias. Mediante conferencias, foros públicos, eventos académicos, publicaciones, cursos, otorgamiento de becas, creación de centros especializados, entre otros, se van posicionando y difundiendo unas formas particulares de explicar y actuar que promueven nuevas representaciones de las situaciones percibida como inaceptables¹¹.

La quinta fuerza obra como efecto del saber experto. Se refiere a cómo la intervención social actúa sobre una realidad social que asume como fragmentada. Al respecto de esta fuerza se advierte que al focalizar una determinada situación o escándalo y centrar la acción en situaciones muchas veces coyunturales, se corre el riesgo de perder la visión estructural, lo que da como resultado formas de actuación dispersa, sin coordinación, por la presencia en un mismo escenario de diversas iniciativas (gubernamentales, no gubernamentales, locales), que promueven más o menos los mismos principios: solidaridad entre pares, autogestión, participación, elevación de autoestima, etc. Apoyándose en discursos técnicos y sofisticados bajo la profesionalización de la ayuda, estas iniciativas muchas veces compiten entre sí y se disputan los “clientes” de los proyectos, representados en los agentes comunitarios. Como afirman Cardarelli y Rosendfeld, los agentes comunitarios:

[...] suponen la fragmentación misma de la cotidianidad de la población destinataria y la construcción de modalidades de subjetivación legitimante que no reconocen ideas y/o propuestas alternativas diferentes de las que postula la agenda de los programas para pobres. La segmentación de las necesidades de los “grupos objetivo” y la consecuente multiplicación, dispersión y superposición de programas y proyectos del estado y de las organizaciones no gubernamentales, se transforma en su efecto inevitable (2000:23).

La sexta y última fuerza identificada reconoce modelos de intervención social. La intervención social se basa en por lo menos tres formas de asumir la acción: por un lado, la *disuasión*, que pretende un cambio de actitudes por la vía de lo punitivo, pues presupone que a partir de una acción ejemplarizante, a la vista de todos los ciudadanos, inevitablemente ocurrirá un cambio¹²; por otro lado, la *persuasión*, la cual opera bajo la idea de seducir al otro, de convencerlo de emprender el camino del cambio –lo que implica la creación de una estrategia que parta del conocimiento de ese otro–; finalmente, la *movilización social*, que operaría en la esfera de la lucha y la reivindicación social.

¹¹ Por ejemplo, la manera como se posicionó el *desarrollo comunitario* en el mundo, de acuerdo con Bonfiglio (1984:24), se basó en mecanismos como: 1) exploración y difusión de diversas experiencias de trabajo comunitario; 2) delegación de tareas de lo comunitario en expertos de las naciones unidas; 3) declaración de la década del cincuenta como la década del desarrollo; 4) realización de congresos agenciados desde la OEA; 5) creación de grupos regionales para el desarrollo de la comunidad; 6) introducción de la temática, previamente a los congresos, por un grupo de expertos, a través de seminarios regionales; 7) publicaciones (traducciones); 8) ofrecimiento de cursos por expertos (Carolina Ware); 9) otorgamiento de becas para estudio del tema; 10) creación de centros especializados, para América Latina: desde la UNESCO, el CREFAL (Centro de Educación Fundamental para América Latina); desde la FAO, programas de extensión agrícola; desde la OIT, programas para el fomento de las pequeñas industrias; desde la OMS, programas de saneamiento rural. Todos estos mecanismos posibilitaron la “globalización” del discurso del desarrollo comunitario.

¹² Para citar dos ejemplos, en el año 2007 un grupo de concejales de Bogotá lideró una iniciativa que consistió en crear un *mural de la infamia* en el cual se publicarían fotografías de sujetos penalizados por delitos sexuales a menores; dicho mural estaría visible en un parque central y concurrido de la capital. Por otro lado, en el tema de la prevención del consumo de sustancias psicoactivas, es común encontrar como estrategia el empleo de testimonios de exdrogadictos, quienes narran todos los sinsabores y desgracias que debieron enfrentar a causa de su consumo. En ambos casos, la idea es que a partir de estas acciones e historias ejemplarizantes, nuevas personas se abstengan de realizar el tipo de actos en cuestión.

Nótese cómo, en cualquier caso, los límites entre una y otra fuerza resultan difusos; en el caso de la acción científico-técnica, por ejemplo, se trata de una fuerza que atraviesa muchas otras, pues opera tanto en términos de las decisiones como en las maneras de interpretar y en la creación de mecanismos de acción. El campo de la intervención social da cuenta de este modo de unas formas de relación opuestas, contradictorias entre sí, cuya oposición no siempre se presenta de manera directa y por tanto no es identificable a primera vista.

Adicionalmente, el campo de la intervención social sugiere como elemento transversal la intencionalidad. La pregunta por cuál es la intención de la intervención social lleva a reconocer que por lo menos se debate entre la afirmación y la transformación. Si hay una intención afirmativa, ésta se instaura en la dinámica de base del sistema, y desde allí no puede cuestionarlo sino que, por el contrario, lo reafirma, lo apoya y lo sostiene; tal es el caso de la intervención caritativo-asistencial y de la neobeneficencia¹³ Una intención transformadora, por su parte, puesto que se sitúa en el horizonte de la crítica al modelo de desarrollo de una sociedad, plantea alternativas al mismo a través de acciones de movilización, de reivindicación, de generación de procesos, etc.

Lo interesante de este proceso, según Bourdieu, es que esta intencionalidad no todas las veces es explícita; más aún, las acciones que emprende un actor pueden estar orientadas hacia fines que no necesariamente coinciden con los que dicho actor persigue; esto “equivale a decir que la mayor parte de las acciones humanas tienen como principio algo absolutamente distinto de la intención, es decir disposiciones adquiridas que hacen que la acción pueda y tenga que ser interpretada como orientada hacia tal o cual fin sin que quepa plantear por ello que como principio tenía el propósito consciente de ese fin” (Bourdieu, 1997:166).

La metáfora espacial del campo permite trascender un análisis de la relación dominador-dominado y ver la intervención social como un lugar de múltiples convergencias que es preciso identificar. Avanzar en la comprensión del campo de fuerzas de la intervención social posibilita la creación de un espacio para formular propuestas alternativas de abordaje que intenten superar la instrumentalización en la que se ha caído bajo la figura de los condicionamientos y la administración de poblaciones (eficacia, eficiencia, resultados a corto plazo, fuentes de verificación, etc.), pues, como lo plantea Corvalán (1996), uno de los grandes dramas que debe enfrentar hoy la intervención social es el hecho de tener que establecer relaciones con el mercado y de subordinarse a la economía. Para el trabajo social, el campo de fuerzas como propuesta de análisis representa una

¹³ Latinoamérica en general ha visto en los últimos años el renacer de la preocupación y el estímulo en relación con la ayuda y la solidaridad bajo distintas figuras. Una de ellas es la inquietud manifiesta de empresarios por la población menos favorecida, ante la cual deciden emprender acciones en lo social bajo la figura de la “responsabilidad social empresarial” (en Colombia, el estatuto tributario plantea una serie de exenciones a empresas que opten por estas tareas). Se trata de acciones de diversa índole: educación, salud, ayuda ante desastres naturales, fomento del deporte, entre otras. En la misma vía, habría que señalar la inusitada ola de programas televisivos tipo *reality shows* que, cada vez más, parecen incentivar la preocupación por los otros, así como la creciente cantidad de artistas que se vinculan con “causas sociales” (por ejemplo Juanes y Shakira). En todas estas formas de neobeneficencia, los receptores de la ayuda resultan ser los pobres estructurales de la sociedad. Las acciones se realizan, en todo caso, evitando el análisis de las causas estructurales de los problemas (Cardarelli y Rosendfeld, 2000), y muchas veces quizás [evaluar este ‘quizás’, reforzado además con el ‘muchas veces’, pues queda en el orden de la especulación] sin ningún tipo de sustento teórico, aunque sí con concepciones sobre quién es el otro y sobre la ayuda, fundadas en la intuición y en la buena voluntad. Como resalta De Piero, “la neobeneficencia no cree que el orden estructural incida en la vida económica y política de las sociedades, de manera que la política económica no es un dato relevante para medir el crecimiento de la pobreza. De ahí que su objetivo no sea alterar el orden sino preservarlo” (2005:110). La neobeneficencia crea así dispositivos de acción paralelos a la acción del Estado y al margen de la misma, pero también al margen de las reivindicaciones y del cuestionamiento a los modelos de desarrollo. Este tipo de acciones respalda y contribuye a la consolidación de un Estado neoliberal que gradualmente se asume más como administrador y regulador y menos como benefactor y ejecutor directo.

oportunidad de volver a la reflexión sobre la intencionalidad y los efectos –tanto previstos como no previstos– de la acción profesional.

4. La necesidad de comprender la intervención social desde el trabajo social: retos y reflexiones

El trabajo social, como disciplina-profesión que prioriza la acción social y que estudia la intervención social (Tello, 2007), enfrenta, desde la propuesta de análisis aquí presentada, un doble reto: por un lado, reconocer el campo de fuerzas que hace parte de su dinámica, es decir, visibilizar desde cada experiencia las fuerzas que entran en pugna, tensión y antagonismo; y, por el otro, reconocer el lugar que ella misma ocupa dentro de dicho campo. Esto significa profundizar en reflexiones de orden disciplinar, por ejemplo alrededor de cómo y de qué manera la profesión ha contribuido a la consolidación de una intervención social fragmentada, al obrar fragmentadamente. En efecto, el trabajo social, como disciplina-profesión, ha asumido la intervención en lo social desde la fragmentación de la realidad, en principio –y como se observa en la historia de la profesión–, dividiéndola en individuo, grupo y comunidad, y, después, al generar con ello la emergencia de los llamados métodos clásicos –caso, grupo y comunidad.¹⁴

En la actualidad, esta fragmentación estaría dada por la vía del *saber experto* y no necesariamente por la vía de los “métodos”, “niveles” o “enfoques” disciplinares. El *saber experto* sería uno de los efectos de dicha fragmentación. Así, es común encontrar expertos en temáticas específicas como convivencia, consumo de sustancias psicoactivas, desplazamiento forzado, niñez en situación de calle, jóvenes en riesgo, entre otras, y trabajadores y trabajadoras sociales que se sitúan en el horizonte de dicho saber.

Una de las funciones del saber experto, tal como se ha descrito, es poner a circular maneras de obrar, mecanismos, discursos, marcos de interpretación; en este sentido, cumple una labor de actualización. Desde el punto de vista del poder y el control, este saber experto tiene también la posibilidad de nombrar (o renombrar), esto es, de promover e imponer su visión, muchas veces desconociendo el saber social que se ha construido, de modo que “saberes expertos” están en pugna con los “saberes locales”, o los pasan por alto: “los saberes expertos suelen permanecer seguros y atrapados en la centralidad condescendiente del discurso tecnocrático del “desarrollo”; los saberes locales operan clandestinamente, o naufragan, en las densas lógicas históricas del “lugar” (Hleap 2005). Este asunto no debe entenderse, como se sugiere atrás, desde la mera victimización del “destinatario”, pero tampoco debe despreciarse en el análisis. Por el contrario, un estudio de la intervención social debe procurar explorar la adaptación o la no adaptación de la resignificación que ocurre en la dinámica de quienes se asumen como

¹⁴ Habría que realizar aquí algunas precisiones. Por un lado, tal como lo planteó Lima (1976: 23), en el marco de la reconceptualización dichos métodos evidenciaron sus propias limitaciones, al pretender trasladar mecánica y acríticamente ciertos postulados y técnicas empleados en las ciencias naturales y en las sociales, sin realizar una reflexión acerca de la intencionalidad. Este cuestionamiento derivó, por un lado, en un intento por “superar” la consecuente fragmentación mediante propuestas de métodos tales como el *método único*, el *método integrado*, el *método dialéctico*, entre otros; y, por otro lado, en la línea de la propuesta de Mastrangelo, en la cual, más que considerar métodos, se propone asumir las categorías de caso, grupo y comunidad como niveles de intervención o enfoques de abordaje.

beneficiarios de los proyectos, con la idea de captar las tensiones y las fuerzas en pugna que se instalan en la dinámica misma de los procesos sociales.

Otro de los efectos de la fragmentación es la saturación. En efecto, por la vía de la focalización y la priorización, los problemas –punto de partida de la intervención– son atendidos de manera diversa, por instancias diferentes y con recursos variados, de modo que se presenta convergencia de múltiples programas y/o proyectos sociales que se ejecutan en el mismo lugar, que trabajan más o menos bajo los mismos principios –solidaridad entre pares, participación, autogestión, etc.–, con los mismos “beneficiarios” –líderes comunitarios, jóvenes en riesgo, madres cabeza de hogar, etc.–. La saturación obra en la medida en que un mismo grupo poblacional puede llegar a ser simultáneamente objeto de múltiples ofertas sin ningún tipo de coordinación entre ellas.

5. A manera de conclusión

En tanto la intervención social constituye uno de los espacios a través de los cuales el ejercicio profesional del trabajador social tiene una de sus más claras expresiones, es necesario avanzar en su comprensión. Considero que asumir la metáfora del campo de fuerzas para estudiar esa intervención es una herramienta potente que permite visibilizar lo “invisible” de nuestra práctica.

La metáfora del campo de fuerzas nos permite acercarnos a la realidad de una manera no fragmentada y evidenciar su complejidad; esto además plantea la necesidad de hacer nuevas lecturas donde no se privilegie el método sino la intención, el horizonte mismo de nuestras prácticas profesionales.

La propuesta incluye dos momentos: en primer lugar, realizar un ejercicio descriptivo en el cual se dé cuenta de las fuerzas en pugna que se expresan desde nuestras experiencias de intervención; en segundo lugar, llevar a cabo un ejercicio analítico, quizás más complejo, que implica asumir la sistematización de experiencias como el referente desde donde podemos reflexionar sobre los diversos aspectos que se encuentran en una experiencia: resignificaciones, recontextualización, transformaciones –discursivas y prácticas–, trama de relaciones –tensiones, conflictos– y escenario –campo de fuerzas–, con el ánimo de trascender la mirada victimizadora y visibilizar lo potencial de nuestro desempeño.

De esta manera, considero que la formación profesional en la disciplina del trabajo social debe estar cada vez más cercana a las dinámicas sociales, y específicamente a lo que tiene que ver con las dinámicas propuestas y a las que emergen desde la intervención social, dado que:

la gestión de los programas involucra numerosas mediaciones, de las que no da cuenta el proceso de formulación de propuestas. Estas mediaciones de todo tipo, constituyen cajas negras en el momento de la formulación, que se abren en sus propios campos de actuación y reinventan a los programas y a las personas. Las lógicas políticas, el punterismo y los conflictos barriales entre otros tantos, son los componentes de la vida real que pondrán en tensión, todo el tiempo, los valores proclamados y la racionalidad instrumental del programa (Cardarelli y Rosendelfeld, 2000:31).

6. Referencias bibliográficas

Acevedo, Mario (2008) “La metáfora de los escenarios de educación popular como dispositivo de interpretación de experiencias”, *Revista internacional Magisterio*, Bogotá. Corporación Magisterio, Núm 33 Pp. 24-31.

Bermúdez Peña, Claudia (2010) “Intervención social y organizaciones comunitarias en Cali”. *Revista Prospectiva*, Universidad del Valle, Núm. 15. Pp. 49-68.

Bonfiglio, Giovanni (1982) *Desarrollo de la comunidad y trabajo social*. Lima, Editorial Celats.

Bourdieu, Pierre (1990) “Algunas propiedades de los campos” En: *Sociología y cultura*. México, Grijalbo- Pp. 135-141.

(1997) *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.

(1998) La esencia del neoliberalismo [en línea], disponible en: http://inep.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=3637. Acceso: 8 de noviembre de 2011.

(2002) *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Uens Aires, Editorial Montessor.

Buvinic, Mayrta (2000) “Avances en el estudio de la violencia: el camino recorrido”, en: Sapoznikow et al. *Convivencia y seguridad: un reto a la gobernabilidad*. Alcalá de Henares: Banco Interamericano de Desarrollo, Pp. 37-44.

Carballeda, Alfredo (2002) “La intervención en espacios microsociales”, en: *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós, Pp. 113-123.

Cardarelli, Graciela y Rossenfeld, Mónica (2000) “Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el estado pedagógico y los agentes sociales”, en: Duschatzky, S. et al. *Tutelados y asistidos*. Buenos Aires, Paidós, Pp. 23-67.

Corvalán, Javier (1996) Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad, Núm. 4 [en línea], disponible en: <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/Mip1/corvalan.pdf>. Acceso: 8 de noviembre de 2011.

_____ (2006) Seminario: la intervención en lo social y lo social en la intervención - balance de tendencias teóricas y metodológicas. Panel Estado, lo público e intervención social: La intervención social, sus complejidades conceptuales y su relación con las políticas y el Estado. Universidad ICESI, Santiago de Cali.

De Piero, Sergio (2005) *Organizaciones de la sociedad civil: tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires, Paidós.

Estrada, Víctor Mario (2010) “Resignificar la formación académica y la intervención profesional en lo social” En *Revista Trabajo Social*, Bogotá, Universidad Nacional, Núm. 12, Pp. 55-64.

Hleap, José (2005) *Violencia y Convivencia: Un escenario emergente de educación popular*. Documento de Trabajo, Maestría en Educación, Grupo de Investigación Educación Popular, Proyecto de Investigación “Violencia y Convivencia en Cali: Nuevos escenarios de la educación popular”, Universidad del Valle, Santiago de Cali

Lander, Edgardo (2003) “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso.

Lima, Boris (1976) *Epistemología del trabajo social*. Buenos Aires, Huvmanitas.

Martinic, Sergio (2004) “La dimensión pedagógica de las políticas sociales y el aporte de la educación popular”, *Revista la piragua*, México, CEAAL, núm. 21, Pp. 132-135.

Mastrangelo, Rosa (2002) *Acerca del objeto del trabajo social*. Buenos Aires, Humanitas.

Tello, Nelía (2007) “Apuntes de trabajo social: trabajo social, disciplina del conocimiento” [en línea]. Disponible en: http://cursots.files.wordpress.com/2008/08/apuntes-sobre-intervencion-social_nelia-tello.pdf Acceso: 8 de noviembre de 2009.

Yudice, George (2002) *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.